

Evoluciones culturales en la cuenca de Sayula: el caso de Cerritos Colorados (San Miguel del Zapote-Techaluta)

J. GUFFROY

Introducción

El sitio de Cerritos Colorados se encuentra en la ribera noroeste de la cuenca de Sayula, a 20° 08' de latitud norte y 103° 31' de longitud oeste. Está cerca del caserío del Zapote, municipio de Techaluta. Aunque en la actualidad limita al sur con la carretera Techaluta-Teocuitatlán, anteriormente se extendía a lo largo de la antigua línea de playa, cercado en sus otros lados por zonas pantanosas (en época de lluvia) y ojos de agua más permanentes. Entre éstas se destaca —a unos trescientos metros al noroeste— la llamada laguna de Verdía, que en general tiene agua en todo el año.

Este conjunto fue registrado por Kelly (ms, s.f.) en la década de los cuarenta, con el nombre de Verdía 1 a 5, que señalaba que no existía un rompimiento claro entre estos sitios. Kelly atribuye el material cerámico recolectado en superficie a sus fases Sayula y Verdía. Ninguna excavación se realizó en esa oportunidad. En los sesenta, Sleight efectuó un sondeo (1965) —que identificó el sitio como Sayula norte— en uno de los montículos altos, donde apareció una estructura identificada como un horno circular. Sleight ubica este material dentro del periodo Posclásico.

Después de un primer reconocimiento y levantamiento topográfico del sitio, realizado por el Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula (PACS) en 1992, los trabajos de investigación intensiva iniciaron en mayo de 1994, bajo la responsabilidad del suscrito, investigador del ORSTOM, y la participación de Luis Gómez Gastélum, de la Universidad de Guadalajara. Las excavaciones, limpiezas de cortes y sondeos realizados en varios sectores —escogidos por su diversidad y ubicación— han permitido recoger una gran cantidad de datos, tanto sobre la estratigrafía general del sitio, como sobre las etapas y técnicas de construcción de las diversas estructuras (Guffroy y Gómez 1995; Guffroy 1996).

La fase Verdía

La estratigrafía

La presencia de vestigios de la fase Verdía, ya señalada por Kelly, fue confirmada por nuestros recorridos en las cercanías del yacimiento estudiado. Son pequeñas concentraciones superficiales de materiales arqueológicos, dispersas sobre varios centenares de hectáreas, y podrían corresponder a áreas habitacionales. Existe, sin embargo, cerca de la laguna de Verdía —a unos trescientos

metros al norte de nuestro sitio de estudio— evidencias de otro tipo de ocupación, sobre un montículo de aproximadamente cuatro metros de alto, hoy muy erosionado y saqueado. Podría tratarse de los vestigios de una estructura más compleja, de la cual se conservan unos escasos alineamientos de piedras. El material asociado pertenece a la subfase Verdía 1. Esta estructura no ha sido objeto de un estudio más sistemático, necesario para entender mejor la ocupación, al parecer importante, sufrida por toda esta zona.

Huellas de presencia en esta época se encontraron también sepultadas bajo varios metros de sedimentos más recientes. Nuestro conocimiento de estas primeras etapas se funda hasta ahora en los datos recogidos en la zona XIV-A/B, donde se excavaron dos pozos de sondeo con profundidades respectivas de 3.25 m y cuatro metros. Aunque es probable que la secuencia no sea homogénea en todo el sitio, las evidencias recolectadas en los otros sectores tienden a confirmar una larga secuencia de ocupación, desarrollada al menos durante ocho siglos.

En el pozo 1, la secuencia estratigráfica se compone de once capas sedimentarias principales, de textura y espesor variadas. Cinco de ellas contienen material de la fase Verdía. La descripción seguirá el orden de la acumulación natural.

La superficie de la capa inferior (11), que apareció como estéril en el reducido sector excavado, se encuentra a una profundidad de 3.25 m, nivel de la capa freática en la época de excavación. Se trata de un material arenoso gris, bastante húmedo. Los primeros testimonios de ocupación humana han aparecido en la capa 10, de 30 cm de espesor, formada por un sedimento arcilloso claro con numerosos pedazos gruesos de carbón, así como varios fragmentos de vasijas cerámicas. Una muestra tomada en esta capa fue sometida a la técnica del carbono 14, y se obtuvo una fecha de 1490 +/- 50 años BP.

La capa 9, bastante heterogénea, se compone principalmente de un sedimento arenoso húmedo de color gris oscuro que contiene manchas de tierra negra, así como de arcilla gris. Varias piezas de uso no cotidiano (orejera, figurillas...), herramientas de obsidiana (puntas de proyectil, navajas prismáticas) cuidadosamente trabajadas, así como fragmentos de un fémur humano tal vez quemado, aparecieron en un mismo nivel, por los 2.60 m de profundidad, asociados a grandes pedazos de carbón.

Hacia los 2.40 m, el sedimento vuelve a cambiar (capa 8), siendo más claro y arcilloso. Contiene manchas oscuras y un número menor de tiestos cerámicos. La capa 7 es de nuevo arenosa y con numerosos fragmentos de carbón, así como una concentración importante de tiestos en los dos metros de profundidad. Un fragmento de cráneo humano quemado apareció en este mismo nivel.

El estrato 6, que mide unos cinco centímetros de espesor, se presentó a los 1.80 m. Está formado por arcilla gris y contiene poco material arqueológico. A pesar de su fineza, esta faja es de gran importancia estratigráfica, ya que marca la desaparición de las capas arenosas (con excepción de la capa 1 subactual) en favor de sedimentos arcillosos y limosos, así como la aparición de nuevo material cerámico, muy distinto del anterior.

El pozo 3, realizado a unos veinte metros del anterior, presenta una estratigrafía diferente en varios aspectos, pero que —por lo general— confirma la secuencia propuesta. Se paró en una profundidad de cuatro metros bajo el suelo actual, al nivel de la capa freática, con material cerámico, escaso, hasta el fondo. Los sedimentos que constituyen la capa inferior arenosa, de color oscura, eran más duros en su parte inferior, y se volvían de consistencia suave entre 3.50 y 3.10 m de profundidad. Esta capa es de composición similar a la 11 del sondeo 1, que, por lo tanto, seguramente no es tan estéril como se notó en la primera, y reducida, área excavada. Tres pequeños

niveles con mayor concentración de material cerámico aparecieron en las profundidades de 3.85, 3.50 y 3.30 m. Carbones provenientes del último de ellos fueron fechados en 1700 +/- 60 BP.

A los 3.10 m apareció una capa arcillosa de color amarillento, que contiene inclusiones de arena. El material cerámico es muy escaso en esta capa, que mide en promedio 40 cm de espesor, y que semeja a la capa 10 del sondeo 1. Entre 2 y 2.60 m se nota la presencia de sedimentos arenosos de colores oscuros con lentes de arcillas más claras en la parte superior y de arenas negras en la parte inferior. La semejanza con las capas 9 y 8 del sondeo 1 es muy fuerte.

La posición estratigráfica de estos vestigios plantea problemas, en cuanto a la topografía y el nivel de la laguna, en la época. El nivel freático alcanzado en el sondeo 1 —realizado después de las lluvias, en octubre de 1994— por los 3.40 m, nos indica que los más antiguos niveles de ocupación se encuentran abajo del nivel actual de la laguna, en la temporada húmeda (el sondeo 3 fue efectuado en mayo, a finales de la estación seca). Este dato podría reflejar varias situaciones: a) una ocupación estacional; b) un nivel de las aguas más bajo que el actual, durante la estación húmeda; c) una topografía distinta de las riberas. Los elementos de juicio son escasos. Hay que anotar, sin embargo, que la naturaleza arenosa de la mayoría de estas capas parece caracterizar depósitos de origen eólico, mientras que la capa 6 podría corresponder más bien a una pequeña transgresión de los niveles lacustres, en la época de transición Verdía/ Sayula. Una capa arcillosa de mayor espesor —cuyo depósito puede ser contemporáneo— fue encontrada por los dos metros de profundidad, durante una limpieza de corte realizada en la fachada sureña del sitio (zona VII-D), en asociación a materiales de la fase Sayula 1. Estos datos sugieren la existencia de un clima local un poco más árido (comparable al actual o más seco ?) durante la fase Verdía que en la fase posterior Sayula, donde existen indicios de un ambiente más lacustre, al menos durante una parte del año. Las diferencias de profundidades observadas entre los pozos 1 y 3 podrían también reflejar ondulaciones de terreno, tal vez por la presencia de pequeñas dunas.

Contextos y arquitectura

La distribución de los vestigios encontrados en estos niveles no revela, hasta el momento, mucha información en cuanto a la naturaleza de estas ocupaciones, con excepción del nivel -260/-270 cm de la capa 9 (sondeo 1) que parece corresponder a un verdadero suelo de ocupación. Los objetos hallados (fragmento de hueso humano quemado, herramientas líticas, piezas de adorno, figurillas) en una superficie de un poco más de un metro cuadrado se singularizan por su diversidad y riqueza.

Ningún vestigio arquitectónico de esta época apareció en los sondeos, lo que no impide la existencia de ciertos arreglos permanentes en la vasta superficie al parecer ocupada, tal como lo indica el montículo, ya mencionado, ubicado en la planicie norte.

La cerámica

Con excepción de algunos tiestos —recogidos en superficie, en la parte norte del yacimiento, o en contextos removidos—, el material cerámico de la fase Verdía proviene de los sondeos en la zona XIV-A/B. Por lo tanto, corresponde a una cantidad de tiestos reducida que no permite una descripción detallada del ajuar de esta época. Es probable que no represente la totalidad de la secuencia Verdía. Ciertas formas de recipientes (ollas con hombro, candelero) encontrados en otros sitios de la cuenca (Kelly s.f.) no han aparecido en nuestras recolecciones. En consecuencia, es difícil establecer una secuencia definitiva, aunque ciertas evoluciones —que permiten introducir subdivisiones— parecen bien establecidas.

Verdía 1 (?).

Esta subfase es hipotética. Correspondería a niveles y materiales no encontrados en nuestras excavaciones.

Verdía 1b.

Un mismo tipo de material fue recolectado en la superficie del montículo ubicado al norte del sitio, y en los niveles -360/-380 cm del pozo 3. Una de las formas más características es una pequeña jarra con cuello recto o ligeramente evertido (6-7 cm de altura; 10 cm de diámetro de abertura), decorado con bandas paralelas rojas, sobre un fondo engobado que varía entre blanco y café claro. Existen ollas de mayor tamaño con cuellos evertidos, así como fragmentos de cuerpo, decorados con líneas pintadas de rojo, onduladas o cruzadas. Los cuencos son numerosos y a menudo decorados con una banda roja abajo del labio y líneas onduladas, espirales o motivos más complejos, sobre todo en el exterior del cuerpo. Existen también pequeños platos más burdos. El uso del engobe y pulimento es frecuente en todos los tipos de recipientes.

Verdía 1 c.

El material que apareció en los niveles -300/-340 cm del mismo pozo 3 se diferencia principalmente del anterior por la fuerte presencia de cuencos con decoración interna, compuesta de líneas paralelas y onduladas. Aparece también una nueva forma de jarra de cuello evertido chico (dos centímetros de altura y 20 de diámetro de abertura), con interior negro pulido y exterior decorado de líneas rojas sobre blanco crema. Los fragmentos de cuerpo de olla engobados de rojo son numerosos en estos niveles.

Verdía 2a.

En las capas inferiores 9 y 10 (-250/-300 cm) del pozo 1 aparecieron fragmentos de cuencos finos bien pulidos, decorados con líneas pintadas de rojo al interior; de ollas de pasta gruesa y fina, así como platos y cuencos burdos de unos veinte centímetros de diámetro. Este material se diferencia del anterior por la ausencia de los cuencos con decoración exterior y de las jarras decoradas con cuello recto; pero también por sus modalidades decorativas —más sencillas—. En el nivel -260/-270 cm se rescató un pequeño conjunto de piezas no comunes, cuya agrupación singulariza todavía más esta capa. Se componía de una vasija miniatura, un fragmento de fondo o placa, decorado con líneas finas incisas, una probable orejera circular finamente calada, y otra cilíndrica, dos fragmentos de figurillas —diferentes entre sí—, una de las cuales parece tener la representación de una capa de plumas. Estas piezas son, hasta el momento, únicas en su tipo. Dos puntas de flechas, con un pedúnculo de forma particular y pequeña lámina, fueron también encontradas en este mismo nivel.

Verdía 2b.

En las capas 7 y 8 del pozo 1, el material decorado es más numeroso y aparecen nuevos tipos, como ollas de pequeño cuello cóncavo y platos finos bien pulidos, que parecen representar la evolución de los platos toscos anteriores. Sigue predominando la decoración sencilla por medio de bandas pintadas de rojo. Se destacan, sin embargo, un grupo de fragmentos de cuerpos de ollas, de aspecto jaspeado, con motivos en pardo-negruzco sobre fondo crema/blanquecino. Tiestos parecidos aparecieron también en el nivel -230/-250 cm del pozo 3. Se nota en estos niveles la

primera aparición de soportes (finos y llenos, con altura de diez centímetros) en las formas cerámicas locales.

La cronología

Las dos fechas C-14 obtenidas en estos niveles (1700 +/-60 BP, 1490 +/-50 BP) corresponden a fechas calibradas (Stuiver y Becker 1986) de 380 y 564 AD, lo que ubicaría a esta primera etapa de ocupación entre los siglos IV y VI de nuestra era.

La fase Sayula

La estratigrafía

En el pozo 1, la primera capa del segundo gran momento de ocupación (capa 5) mide 80 cm de espesor y se compone de un sedimento muy duro de color pardo oscuro. Una fuerte concentración de tiestos se manifestó entre 1.30 y 1.50 m de profundidad, así como en la parte superior de esta capa, por un metro. Este nivel corresponde quizás al suelo asociado a la primera etapa de construcción observada en este sector (etapa D). Está recubierto por las piedras caídas de la pared cercana, atrapadas en un sedimento arcilloso claro que forma la capa 4. Este sedimento que, podría corresponder a un relleno intencional, está recubierto por un suelo —ubicado a 0.45 m bajo el actual— directamente asociado a la etapa C de construcción.

Las capas 3 y 2, de colores pardo oscuro y pardo, respectivamente, presentan además diferencias de textura, siendo la segunda más blanda. Están asociadas, respectivamente, con las etapas B y A de construcción, y contienen una gran cantidad de material cerámico fragmentado. El conjunto está cubierto con depósitos eólicos que forman la capa 1, moderna.

El pozo 3, realizado a unos veinte metros del anterior, cuenta con una estratigrafía diferente en varios aspectos, pero que en general confirma la secuencia propuesta.

Entre 1.80 y dos metros se descubrió parte de una estructura de forma circular, compuesta de piedras sencillamente alineadas. Representa la más antigua etapa de construcción conocida hasta ahora, llamada fase F. Muestras de carbón recolectadas a 1.80 m bajo el suelo actual fueron fechadas en 1440 +/- 70 BP. Parte de otra construcción apareció a 1.60 m, en la pared este del sondeo. Se trata de un pequeño alineamiento de piedras, cuya función queda indeterminada, y que representa la fase E de construcción. Tres capas de diez centímetros de espesor, separadas por líneas delgadas de arena fina, parecen asociadas a estas dos fases de construcción, en la parte central del sondeo. Están recubiertas por una capa arenosa, horizontal, de dos centímetros de espesor, ubicado a 1.60 m de profundidad. La relación de estos niveles con las capas 7 y 6 del sondeo parece creíble.

Las diferencias entre las dos estratigrafías se vuelven más importantes en los niveles superiores, debido sin duda, por un lado, a diferencias en la naturaleza de la ocupación y, por otro, a perturbaciones creadas por la intrusión de dos inhumaciones en la parte central del sondeo 3. Los restos de otro individuo, incompleto y sin conexiones anatómicas, descansaban sobre la capa arenosa antes descrita, entre 1.60 y 1.65 m de profundidad. Dos figurillas enteras estaban directamente vinculadas a los huesos, dispersos sobre un área de un poco más de dos metros cuadrados. Otra inhumación, primaria, apareció en la misma capa, entre 1.05 y 1.50 m. El sedimento asociado es arenoso y de color un poco oscuro.

La parte superior de la estratigrafía se vuelve todavía más heterogénea, con la presencia —entre 0.80 y 0.50 cm— de lentes de sedimentos menos compactos, que contienen cenizas y algunas concentraciones de material cerámico. Encima aparecieron arcillas endurecidas de color claro que corresponden a los sedimentos de relleno de la plazuela excavada más al sur, y a las capas 2 y 3 del sondeo 1. En el sondeo 3 esta capa superior tenía una espesor medio de 45 a 50 cm, aunque se ha notado, en ciertas áreas, un material semejante hacia un metro de profundidad. La capa 1, moderna, había desaparecido en esta área.

La extensión y organización del sitio durante la fase Sayula

El componente principal del yacimiento —como se inscribe hoy en el paisaje— se extiende sobre una superficie de 20 hectáreas y se presenta como una yuxtaposición de terraplanes y montículos que se elevan entre 1.5 y 4.5 metros sobre los terrenos circundantes. Su extensión está marcada por una enorme cantidad de tientos cerámicos en superficie, así como piedras y bloques rocosos de diversos tamaños y naturaleza. Está limitado al sur por la antigua línea de playa, al oeste por una planicie —pantanosas en época de lluvias— y al noroeste por la actual laguna de Verdía. Hacia el este se notan montículos alineados sobre varios kilómetros, a lo largo de una antigua línea de playa. Mientras los arreglos arquitectónicos visibles en el núcleo principal son atribuibles a la fase Sayula, este último sector parece haber tenido ocupaciones intermitentes durante varias épocas (hasta la actual).

Por falta de espacio no haremos una descripción detallada de los diversos arreglos, y remitimos al lector a los trabajos y planos ya publicados (Guffroy 1996). Los datos recogidos comprueban la existencia —durante la fase Sayula— de un sitio multifuncional, compuesto de diversos núcleos, con rasgos distintos. Se han observado sectores públicos (sistemas de terrazas bajas, probablemente techadas), ceremoniales (plazas cercadas con edificios de dos a tres metros de altura, con altares al centro), residenciales (construcciones aglutinadas), de áreas dedicadas a la producción (pequeñas fosas cercanas a la playa), así como de numerosas inhumaciones, diseminadas, en diversas profundidades, en todo el sitio. Como ya lo indicamos, algunos sectores parecen haber sido objeto de varias remodelaciones sucesivas, como en la zona XIV-A/B, donde hay por lo menos seis etapas de construcción que representan una acumulación de dos metros de sedimentos.

Los recipientes cerámicos

El material cerámico perteneciente a la fase Sayula es muy distinto al anterior y se compone de unos cuantos tipos dominantes y un buen número de secundarios, representados por escasos fragmentos.

Sin duda, el tipo cerámico dominante, en la mayoría de los sectores y niveles, corresponde a las cazuelas ordinarias de fondo profundo, denominadas por Kelly cuencos salineros (*Sayula salt pans*), que constituyen el fósil diagnóstico de la fase. No es posible entrar en detalle en la discusión sobre la función precisa de estos recipientes, de los cuales existen millares de fragmentos acumulados en capas espesas en varias áreas del sitio. No obstante, su asociación privilegiada y única a la actividad de producción de la sal no nos parece claramente establecida por los datos recogidos. Tres argumentos son fundamentales: a) las variaciones importantes de tamaño y forma dentro de este conjunto, que parecen inducir una diversidad notable de usos; b) la presencia de estos cuencos en zonas de función pública y ceremonial y, por lo general, su carácter predominante en casi todas las capas y áreas; c) su ausencia o escasez en la mayoría de los montículos con huellas claras de la actividad salinera, donde aparece otro tipo de recipiente en forma de cajete de base

plana y paredes rectas, el cual está asociado, en el sitio de San Juan de Atoyac, a material de la fase Amacueca; sin embargo, es muy probable que este último dato indique una ocupación posterior al abandono del núcleo principal. En este caso, sólo unas pequeñas fosas ubicadas en la fachada sur, al nivel de la playa, atestiguarían, en el estado actual de los conocimientos, la realización de actividades de producción salinera, en el sitio mismo, durante la fase Sayula.

Si bien la presencia de estos cuencos o cazuelas caracteriza en sí a la fase Sayula, es posible reconocer una notable evolución del material asociado, que permite establecer una subdivisión en varias subfases.

Sayula 1a.

El material de esta primera subfase se caracteriza por la presencia, al lado de las primeras formas de cazuelas, de cuencos con labios muescados, así como de cuencos decorados con motivos incisos, a menudo rellenos con pigmentos rojos. En cuanto a las pastas, existe una obvia filiación tecnológica con la fase Verdía 2b. Las ollas sencillas siguen produciéndose, sin mayor cambio, mientras que las ollas y cuencos pintados de bandas rojas finas —de tradición Verdía— desaparecen. Esta subfase, muy aislada en los estratos medios (-210/-270 cm) del pozo 3, corresponde a una etapa transicional, en la cual el material decorado es por lo general escaso. Hacia su final, las formas típicas de las cazuelas ordinarias aparecen ya bien fijadas.

Sayula 1b.

Esta subfase se caracteriza por poseer, junto con el material ordinario, un gran número de cuencos incisos, con variaciones en la forma y las dimensiones, así como por el notable desarrollo de la iconografía asociada. Las ollas alisadas siguen dominando, mientras aparecen fragmentos de ollas finas engobadas de rojo y pulidas. El material característico de esta época proviene de los estratos 120-180 cm del pozo 1, y 0.90-1.80 m del pozo 3. La etapa final de esta subfase está bien representada en los estratos inferiores del perfil realizado en zona VII-D, donde hay, al lado de los elementos ya mencionados, ejemplos de recipientes con soportes y bases anulares, algunos producidos con un nuevo tipo de pasta, cuyo uso va a volverse muy popular en la fase Sayula 2.

Sayula 2a.

El inicio de esta fase está claramente marcado por la aparición, junto con las cazuelas ordinarias, de nuevas formas de recipientes, fabricados con una pasta muy singular, de color blanquecino crema. El material arcilloso usado contiene un gran número de fragmentos de vidrios y partículas volcánicas, que parecen provenir de cenizas (cineritas) alteradas. Las formas asociadas predominantes son las ollas de cuello compuesto engrosado, así como los cajetes y molcajetes de base pedestal, todos decorados con bandas y motivos pintados de rojo o anaranjado sobre fondo blanco/crema. Existen también ollas con soportes de varios tamaños, por lo regular cubiertas con engobe rojo. Las ollas alisadas de cuello cóncavo, comunes durante las fases Verdía 2 y Sayula 1, desaparecen casi totalmente, mientras que los cuencos con decoración incisa al exterior vuelven a ser muy escasos. La modalidad decorativa más común en la época, sobre este tipo de recipiente, es la decoración bruñida al interior de las vasijas.

Sayula 2b.

Esta subfase se encuentra en los niveles superiores de la zona XIV-A/B, los estratos superiores (0-1 m) del perfil en la zona VII-D, así como en superficie de otras zonas. Corresponde a la última etapa

de ocupación del sitio. Se distingue de la anterior por una cierta evolución de los motivos decorativos pintados, más sencillos, así como la aparición de nuevos tipos de soportes y pedestales que llevan decoraciones aplicadas, a menudo de inspiración zoomorfa o antropomorfa. Algunos de estos rasgos anuncian la fase posterior, Amacueca, cuyo material no fue hallado en el núcleo central del yacimiento.

Las figurillas

Las figurillas sólidas son numerosas, tanto en superficie como en los niveles excavados de la fase Sayula. Más de ciento treinta fragmentos, con algunas figuras casi completas, fueron recolectados en superficie, mientras que 125 fragmentos y figurillas enteras provienen de las excavaciones. Pertenecen en su gran mayoría (95%) a un mismo tipo, conocido en otros sectores de Jalisco y Michoacán, y denominado "Cerro de García". Son modeladas y tienen en común un determinado número de rasgos, agregados al pastillaje: forma de los pies, torso, nariz y ojos, presencia de collares, tocados de cabeza y ornamentación de oreja. Sin embargo, varían mucho en cuanto a su tamaño (entre 5 y 30 cm o más), a la forma de la cabeza, y en ciertos detalles de representación, lo que hace que no existan dos ejemplares similares. La gran mayoría de estas figurillas son claramente de sexo femenino, y casi todos los tipos definidos en otros sitios (López Mestas 1990) están presentes.

No obstante, hay un pequeño número de figurillas de tipos diferentes representados por escasos fragmentos, entre los cuales se destacan unas moldeadas emparentadas al tipo Mazapan y otras con rasgos más peculiares, que parecen corresponder a piezas importadas de otras regiones. Es de notar la presencia escasa de una figurilla pintada de rojo y anaranjado sobre crema, y hecha con la misma pasta que las ollas características de la fase Sayula 2. Este tipo está representado por una pieza muy fina encontrada debajo del entierro 3. Su rareza en los otros niveles de esta fase no se explica.

El material lítico

A pesar de la fuerte recolección clandestina sufrida desde hace mucho tiempo, es posible observar en la superficie del sitio un gran número de lascas y herramientas de obsidiana de varios colores (desde negro hasta rojo). Entre los utensilios predominan las lascas de bordes retocados, los raspadores y las puntas de proyectil con pedúnculo, de las cuales se reconocen cuatro tipos principales, de forma y tamaño diferentes, sin duda utilizados en la caza de animales diversos (desde venado hasta aves, y tal vez peces). Existen también herramientas de uso múltiple, así como cuchillos de gran tamaño. Aparecieron, tanto en superficie como en las capas excavadas, fragmentos de manos de moler, de metates y de hachas pulidas confeccionadas sobre rocas volcánicas, así como restos de macanas finamente trabajadas, en roca granítica verde y del tipo "piña".

Otros vestigios

Entre los materiales arqueológicos recuperados en excavación se encuentran varias piezas de ornamentación (elementos de collares, orejeras...) hechas con conchas marinas, cerámica o piedra. Éstas son por lo general escasas. Se destaca el descubrimiento de cuatro fragmentos de estatuas de piedra volcánica: tres de ellos, de 20-25 cm de altura, provienen de una misma zona, dos corresponden a personajes antropozoomorfos de rasgos burdos. El cuarto, encontrado en superficie, representa una cabeza antropomorfa, perteneciente a una pieza de mayor tamaño que las demás.

También se han rescatado, durante las excavaciones, restos de olotes de maíz y fragmentos de huesos de animales (venado, roedores y aves).

Las inhumaciones

Tres inhumaciones primarias y un entierro secundario fueron encontrados en los sectores de excavación, en profundidades y contextos diversos. Aunque con diferencias entre sí, comparten ciertos rasgos —como las piernas semiflexionadas, los brazos cruzados sobre el vientre y el cráneo en posición vertical— que caracterizan, en toda la cuenca, el patrón mortuario de esta fase (Acosta 1996: 72-73). Se han observado también, en varios niveles, fragmentos de huesos humanos aislados y, en algunos casos, probablemente quemados.

Cronología

Seis dataciones C-14 provienen de los niveles de la fase Sayula. Las dos fechas más antiguas: 1520 +/- 50 y 1440 +/- 110 BP, están asociadas a material de la subfase Sayula 1. Corresponden a fechas calibradas de 542 y 635 AD, lo que parece confirmar la ubicación de la transición Verdía 2 /Sayula 1 de entre el fin del siglo VI y principio del VII de nuestra era. Las dos dataciones de 970 +/- 70 y 1020 +/- 50 BP (1025 y 999 AD) fecharían, por su parte, la transición Sayula 1/Sayula 2 de finales del siglo X, mientras que la 800 +/-50 BP (1230-1256 AD) marcaría aproximadamente el momento de abandono del núcleo principal.

Interpretaciones generales

Como lo indican los trabajos realizados por el PACS en la parte meridional de la cuenca de Sayula (Valdez 1996: 33-34), esta zona ha conocido una ocupación notable, anterior a la fase Verdía, en la llamada época de tumbas de tiro (fase Usmajac). Aunque los elementos de comparación son escasos, parece haber una cierta filiación, pero también nítidas evoluciones, entre el material cerámico de las dos fases. Se nota en particular la ausencia, en los niveles Verdía, de los recipientes decorados por medio de incisiones, comunes en la fase Usmajac y las tradiciones vecinas contemporáneas (Tuxcacuesco, Ortices). Con base en los datos recogidos en el sitio de San Juan de Atoyac (Acosta 1996: 71-72), son también probables cambios en los patrones de enterramientos.

El material Verdía hasta ahora recolectado en Cerritos Colorados, como ya se mencionó, probablemente no representa una etapa inicial de esta fase, lo que parece estar confirmado por la distancia entre nuestras dataciones más tempranas y la fecha de 1915 +/- 105 BP, tal vez asociada a niveles Verdía, en San Juan de Atoyac (Valdez 1996: 33). Sin embargo, la existencia de vestigios más tempranos bajo las capas excavadas o en otras áreas de la ribera norte, no puede ser descartada. En todos los casos estas implantaciones parecen representar la primera ocupación consecuente de este sector, que por ser pantanoso en época de lluvias y árido en temporada seca, no constituye en sí una zona muy atractiva dentro de la cuenca. Aunque no se tiene hasta ahora ningún indicio material, no se puede descartar que la explotación de los recursos salineros haya iniciado antes de esta época.

Las concentraciones de vestigios Verdía, dispersas en la ribera norte, parecen representar pequeñas áreas habitacionales, mientras un núcleo más importante podría haber existido en la cercanía de la laguna de Verdía y el emplazamiento mismo de Cerritos Colorados. Aunque no se conoce hasta ahora la naturaleza de la ocupación sufrida por este último sector, su frecuentación

repetida está bien comprobada. La aparición, en los últimos niveles atribuibles a esta fase, de vestigios "exóticos" podría traducir tanto evoluciones sociales internas, como un incremento de las influencias e intercambios con otras regiones. Parecen anticipar los cambios que marcan el principio de la fase Sayula en el siglo VI AD.

Es muy probable la relación de estas evoluciones con las que afectan otros sectores del occidente y noroccidente en la misma época (Kelley 1990). La cerámica con diseños grabados, característica de la fase Sayula 1, tiene así mucho parecido con material de las fases Canutillo y Alta Vista de Chalchihuites, pero también con cerámicas provenientes del valle de Atemajac y las regiones de Autlán, Tuxcacuesco y Colima. Durante la fase Sayula 2, las ollas de bordes compuestos se asemejan claramente a las del complejo Iztépete-El Grillo, con la cual comparten ollas trípodes de soportes largos, molcajetes de base pedestal y figurillas de tipo Cerro de García. La mayoría de estos rasgos tienen de igual modo una repartición amplia, aunque a menudo singular, en otras regiones vecinas (Chapala, Autlán-Tuxcacuesco y Colima).

Un estudio detallado de estas correspondencias, con base en su orden de aparición y en sus distribuciones geográficas particulares, debería permitir aportar datos que aclaren las evoluciones socioculturales ocurridas en el occidente de México entre los siglos VI y X AD. Si bien los nuevos tipos cerámicos y la tradición alfarera singular que aparecen al principio de la fase Sayula 2, pueden ligarse a la venida de un nuevo grupo de población, como lo supone Beekman (1995), la subfase anterior parece más relacionada con evoluciones internas, en una época de fuertes interacciones regionales entre entidades políticas de tamaño comparable (Jiménez 1992).

El emplazamiento del yacimiento —en una posición estratégica en cuanto a las comunicaciones hacia el norte y este—, así como su predominancia relativa dentro de los asentamientos de la cuenca, constituyen sin duda dos elementos clave para entender su funcionamiento en esta época. Implican una participación efectiva en la organización sociopolítica local y las redes de intercambios regionales. Las evidencias colectadas durante las prospecciones del PACS atestiguan una ocupación densa de todos los sectores en esta época (Valdez 1996: figura 1), así como de una fuerte capacidad de producción salinera al nivel de la cuenca (Liot 1995). Sin embargo, el grado de implicación del sitio en los procesos de recolección y distribución de este producto es más difícil establecer. Sus características propias lo definen ante todo como un pequeño centro público y ceremonial, probable sede de las élites locales. Las diversas etapas de construcción testimonian la disposición de importantes fuerzas de trabajo, así como un notable crecimiento durante la fase Sayula 2a. Cambios en el uso y funcionamiento de ciertos sectores del yacimiento parecen intervenir posteriormente, durante la última etapa de ocupación. Se desconocen las razones de su abandono, que podría coincidir con el principio de la fase Amacueca, y con cambios en la localización de los centros de poder dentro de la cuenca.

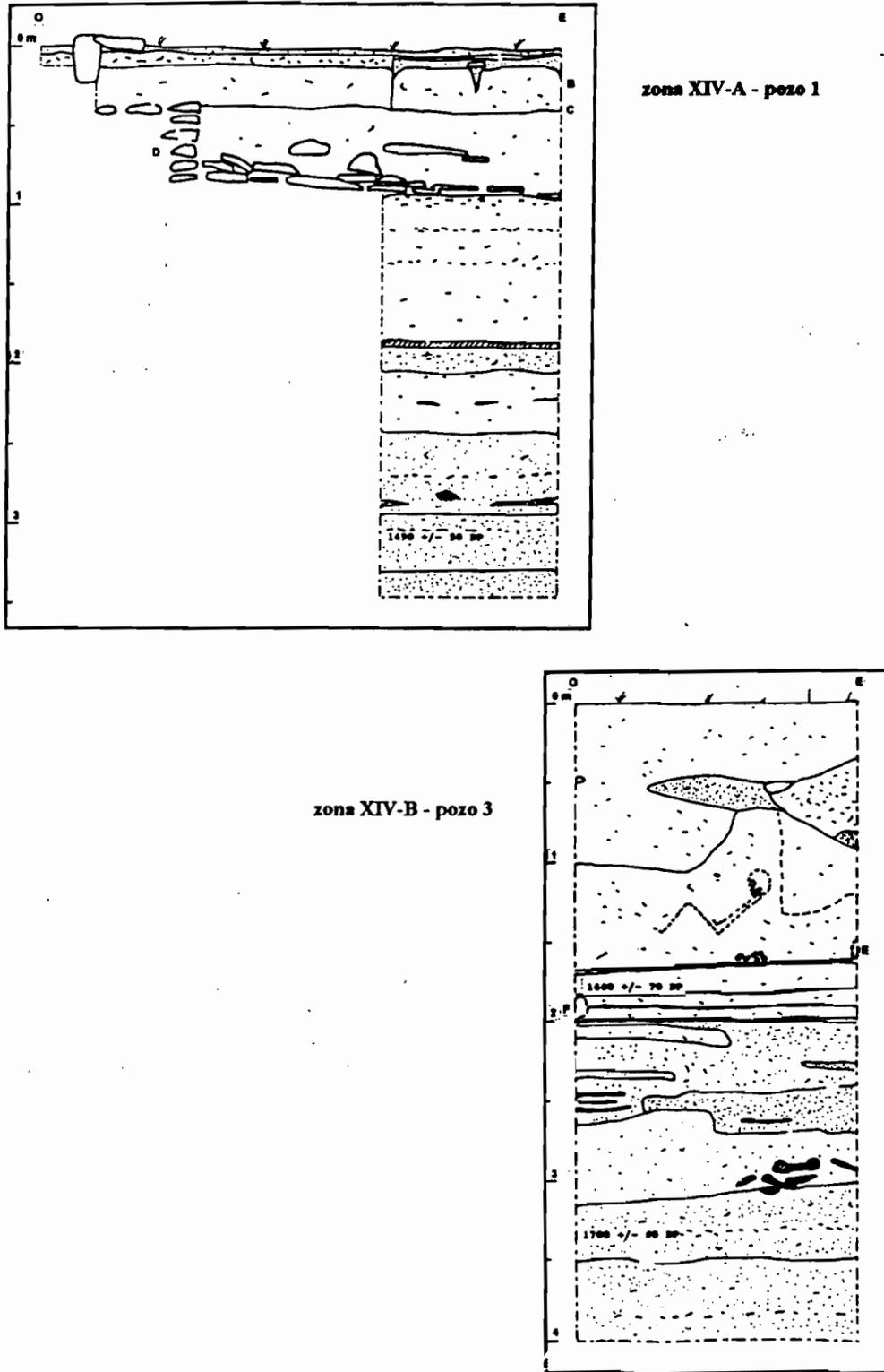


Figura 1. Zona XIV-A/B: estratigrafía de los pozos de sondeo 1 y 3

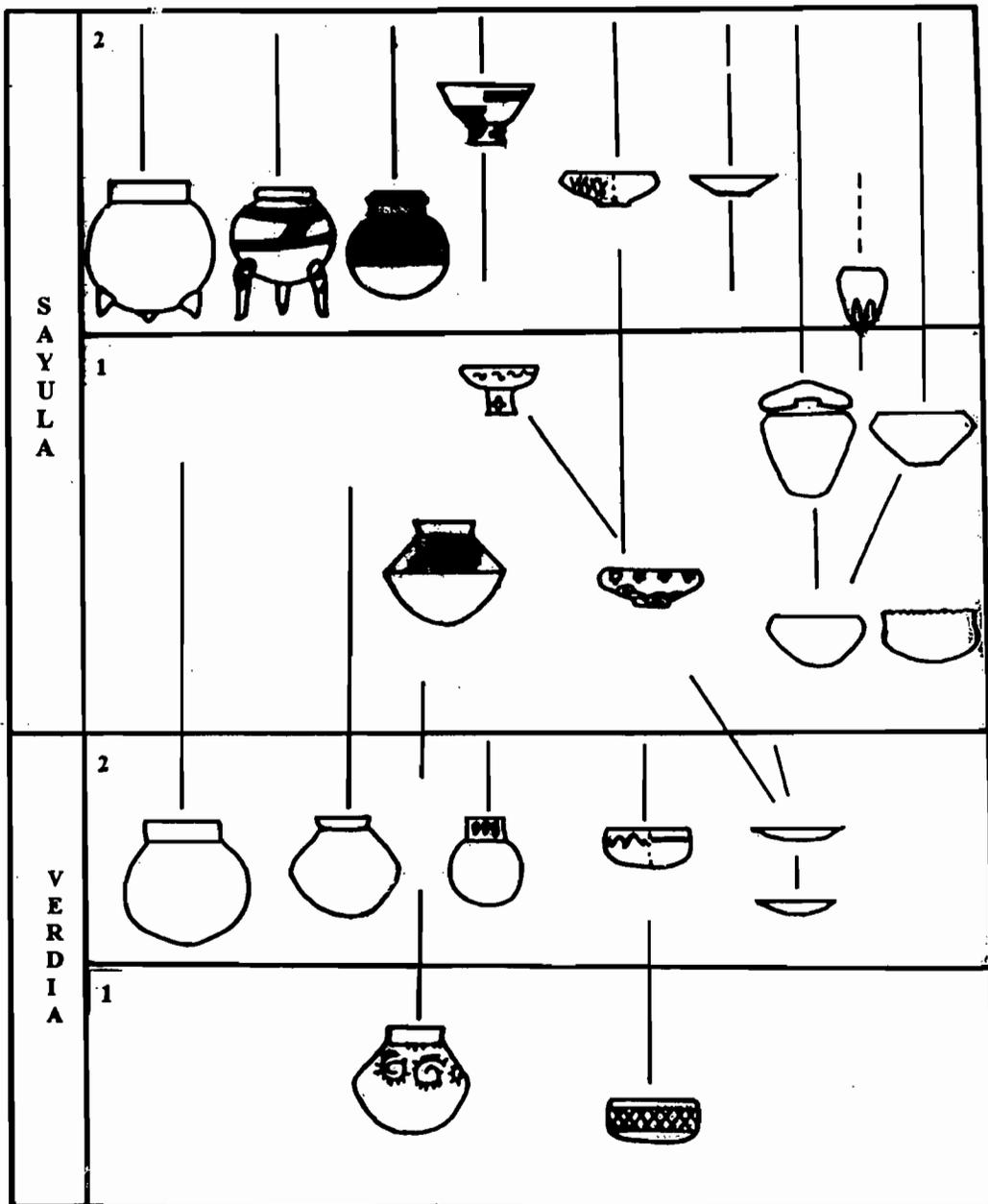


Figura 2. Esquema de la evolución del material cerámico

Bibliografía

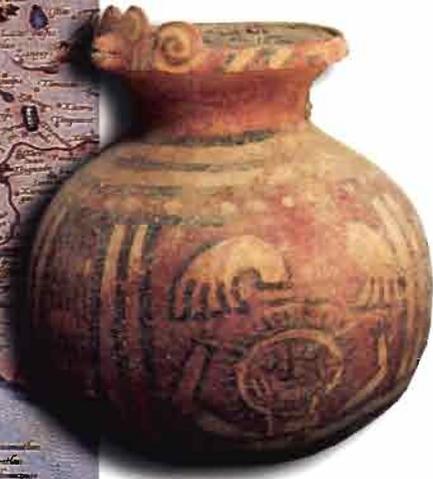
- ACOSTA, R. (1996) "Los patrones de enterramiento en la cuenca de Sayula a través del tiempo", *Estudios del Hombre*, núm. 3, pp. 65-80.

- BEEKAMN, C. (1995) "El complejo El Grillo del centro de Jalisco: una revisión de su cronología y significado". Simposio de Arqueología y Etnohistoria de las Cuencas Lacustres del Occidente de México, Zamora.
- JIMÉNEZ, P. (1992) "Una red de interacción del noroeste de Mesoamérica: una interpretación", en *Origen y desarrollo de la civilización en el occidente de México*, pp. 177-204.
- GUFFROY, J. (1996) "Cerritos Colorados: un sitio con arquitectura monumental en la cuenca de Sayula, Jalisco", *Estudios del Hombre*, núm. 3, pp. 37-65.
- GUFFROY, J. y L. Gómez G. (1995) "Cerritos Colorados, un sitio del clásico en la cuenca de Sayula, Jalisco". Simposio de Arqueología y Etnohistoria de las Cuencas Lacustres del Occidente de México, Zamora.
- KELLEY, C. (1990) "Evaluación del concepto de Mesoamérica desde la frontera noroccidental".
- KELLY, I. (s.f.) "A surface reconnaissance of the Sayula Zocoalco Basins, 1940-41" (manuscrito).
- LIOT, C. (1995) "Evidencias arqueológicas de producción de sal en la cuenca de Sayula (Jalisco)", en *La sal en México*, pp. 1-32.
- LÓPEZ Mestas, L. (1990) "Figurillas Cerro de García. Un ensayo de tipología" (manuscrito).
- SLEIGHT, F. W. (1965) "Archaeological explorations in Western Mexico (Sayula)", *Explorers Journal*, 43 (3), pp. 154-160.
- VALDEZ, F. (1996) "Tiempo, espacio y cultura en la cuenca de Sayula", *Estudios del Hombre*, núm. 3, pp. 15-36.

El occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente

Perspectivas regionales

Actas del IV
Coloquio de
Occidentalistas



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
INSTITUTO FRANCÉS DE
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA PARA
EL DESARROLLO EN COOPERACIÓN

*El occidente de México:
arqueología, historia
y medio ambiente*

Perspectivas regionales

Actas del IV Coloquio
Internacional de Occidentalistas

Ricardo Ávila
Jean P. Emphoux
Luis G. Gastélum
Susana Ramírez
Otto Schöndube
Francisco Valdez
editores

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
INSTITUTO FRANCÉS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
PARA EL DESARROLLO EN COOPERACIÓN (ORSTOM)

Departamento de Estudios del Hombre/Universidad de Guadalajara
Dirección de la Información Científica y de la Comunicación/ORSTOM

Primera edición, 1998
D.R. © 1998, Universidad de Guadalajara
Departamento de Estudios del Hombre
Apartado postal 1-1814, CP 44101
Guadalajara, Jalisco, México
Instituto Francés de Investigación Científica
para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM)
213 rue La Fayette
París 75480, Francia Cedex 10
Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico
ISBN 968-895-816-6